

OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

LAS PROPUESTAS PARA ELEVAR EL SALARIO MÍNIMO

La ilusión de la RMV

- GIANFRANCO CASTAGNOLA -
Presidente ejecutivo de Apoyo Consultoría

Como parte de sus campañas electorales, los candidatos han iniciado una suerte de subasta de incrementos de la remuneración mínima vital (RMV). PPK rompió fuegos con S/850, lo siguió César Acuña con S/900, Verónica Mendoza y José Luna de Solidaridad Nacional con S/1.000 y remató Vladimir Cerrón con S/1.500. No han dicho cómo llegaron a esas cifras. Tampoco parecen tener conciencia de su impacto sobre las micro y pequeñas empresas, para las cuales un incremento de la RMV podría significar una condena a la informalidad, porque no podrían pagarlo.

Las actividades económicas son informales cuando los costos de la formalidad superan sus beneficios. Y la RMV es un componente importante de estos costos. El estudio "Trayectorias hacia la formalidad" (Banco Mundial, 2008), realizado con trabajo de campo, con encuestas y 'focus groups' a micro y pequeñas empresas, nos da luces al respecto. Plantea que las microempresas informales, en la medida en que van creciendo, son capaces de acceder a dos dimensiones de la formalidad: la legal y la tributaria. Suelen sacar su licencia municipal y RUC, y pagar impuestos por al menos una parte de sus rentas, lo que les permite lidiar con fiscalizaciones y les facilita la obtención de créditos.

La valla hacia la formalización en el terreno laboral, sin embargo, les resulta infranqueable. El estudio muestra que mantienen relaciones laborales basadas en la informalidad: más del 80% de las chicas (de uno a cinco trabajadores) no tiene a ningún empleado bajo contrato laboral, y dos tercios de las más grandes (de 11 a 50 trabajadores), tampoco. Las razones son obvias: el alto costo de despido—el Perú tiene una de las 15 legislaciones más rígidas en el mundo—y la RMV. Dos tercios

de las empresas encuestadas manifestaron que su negocio no era suficientemente productivo como para poder pagar la RMV, además de declarar que les resulta incomprensible pagar "un sueldo piso" cuando suelen remunerar por destajo.

Los salarios deben reflejar la productividad. El objetivo de fijar un salario mínimo es proteger a los trabajadores en situaciones en que los empleadores pudieran tener un poder de negociación excesivo y remunerarlos por debajo de su productividad. Se busca que ese salario sea un piso y, por tanto, menor al salario promedio. Por ello es un error comparar nuestra RMV con la de otros países.

RESPONSABILIDAD
Harían bien los candidatos en revisar cifras antes de aventurarse a realizar promesas electorales inviables.

En el Perú, un trabajador produce, en promedio, 23% menos que su par colombiano y menos de la mitad que su par chileno. Lo relevante es entender nuestro mercado laboral y su dinámica con la informalidad. La gran dispersión de productividad



des hace que el actual nivel de RMV (S/750) termine siendo elevado para varios segmentos del mercado. En las microempresas de provincias, por ejemplo, 45% de los trabajadores percibe un

salario menor a esa RMV—es decir, hay quienes están dispuestos a trabajar por menos de la RMV, pero tienen que hacerlo fuera de la formalidad—. Claramente, la RMV actual ya es una barrera a la formalización. Por ello, de cada 100 trabajadores, solo 30 son formales; los 70 restantes no tienen ningún tipo de protección legal. Subir más la RMV podría incentivar a que empresas que han avanzado en formalizarse pasen trabajadores a la informalidad, más aun en un contexto de enfriamiento de la economía.

¿Qué hacer? El estudio del Banco Mundial recomendaba evaluar una RMV diferenciada por regiones. Apoyo Consultoría lanzó una propuesta de RMV diferenciada para dos segmentos: micro/pequeñas empresas y medianas/grandes. Esta propuesta incluía establecer una política por la cual solo se aumentara la RMV cuando esta fuera menor al 50% del salario promedio del segmento.

Con los actuales niveles, se podría aumentar la RMV en las empresas medianas y grandes. Es cierto que establecer diferenciaciones puede generar distorsiones en el mercado laboral. Pero la fijación de un precio por parte del Estado—y el salario es un precio—ya genera una distorsión per se. La propuesta reconoce la gran diferencia de productividades y tiene el efecto de disminuir los costos de esa intervención en los segmentos más vulnerables. Existen estudios que muestran que un trabajador de la microempresa tiene una productividad equivalente al 12% del de la mediana empresa; y este, una del 50% del de una grande.

La informalidad es un reto formidable para nuestro país. Las propuestas que algunos candidatos han hecho para superarla no van a solucionar nada si, al mismo tiempo, promueven medidas que van en la dirección contraria. Harían bien los equipos de los candidatos en revisar cifras antes de aventurarse a realizar promesas electorales inviables que generan ilusión y futura decepción.

Los balones de gas a S/12 no deberían repetirse.



ILUSTRACION GIOVANNITAZZA

RINCÓN DEL AUTOR

Keikonieves y los siete enanos

PATRICIA DEL RÍO
Periodista



La situación de Keiko Fujimori en esta campaña electoral es realmente privilegiada: tiene un sólido treinta y tantos por ciento que parece no desinflarse con nada, todas las decisiones arriesgadas que toma (caviarizarse en Harvard, dejar de lado la vieja guardia fujimorista) parecen funcionar, y los ataques que la vinculan con su padre no le hacen mucha mella.

¿Qué ha pasado con la candidata de Fuerza Popular? ¿Se ha consolidado? ¿Tiene un gran equipo de campaña que la hace invencible? Algo de eso hay, pero si comparáramos la situación de esta campaña versus la del 2011, hay otros factores que podrían estarla ayudando y que no tienen nada que ver con su performance como candidata.

En primer lugar, está la cantidad de aspirantes a la presidencia: en el 2011 postulaban diez ciudadanos, de los cuales cinco eran realmente unos ilustres desconocidos. ¿Alguien recuerda a Noriega, Pinazo o a Reymer? Eso limitaba la contienda a cinco pesos pesados, donde además de la señora Fujimori postulaban un Toledo pre-Ecoteva, un Humala capaz de aglutinar el voto de centroizquierda, un Castañeda lleno de obras y un PPK con olor a novedad. Keiko Fujimori, que para enero del 2011 lograba captar algo así como el 20% de la intención de voto, se movía en una contienda durísima en la que el candidato con más posibilidades le llevaba al quinto puesto menos de 10 puntos porcentuales. Para que entiendan la magnitud de la diferencia, hoy Keiko Fujimori le lleva al segundo lugar (PPK o Acuña) casi 20 puntos. Su sensación de triunfo está marcada no solo por su sólido 30%, sino porque los medianos ni siquiera se le acercan.

La pregunta entonces sería por qué no crecen los medianos. Y ahí radica justamente la complejidad de esta elección. A diferencia del 2011, hoy los cuatro punteros, que aglutinan menos del 70% de intención de voto, tienen que luchar contra un ejército de microcandidatos que les quitan posibilidades de superar ese 20% que le borraría a Keiko la sonrisa de triunfo asegurado. Actualmente, si al 5% de Guzmán le sumamos el 2% que tienen otros candidatos (como Reggiardo, Mendoza y Urresti), se podría alcanzar un valioso 15%. Para complicar aún más el panorama, los demás pequeñitos que no emergen del rubro "otros" son figuras de peso como Ántero Flores-Aríz, Yehude Simon o Alfredo Barnechea, que se presentan como más alternativas posibles para ese electorado bastante atarantado por la variedad de la oferta.

Así las cosas, Keiko Fujimori anda más cómoda que Blancanieves protegida por sus enanos, por ese ejército de candidatos 'petit' que, sin proponérselo, se han convertido en la mejor pastilla de chiquitolina de los medianos. Las cosas, sin embargo, podrían cambiar. Con la nueva ley electoral vigente, algunos podrían retirarse en febrero al sospechar que no pasarán la valla. Con el tiempo, además, algunos electores abandonarían a su candidato prometido para sumarse a las filas del que tiene más posibilidades. De ocurrir así las cosas, habrá que ver quién será capaz de capitalizar esa movilidad. Cuál candidato logrará colarse en segunda vuelta y hacerle la competencia férrea a Keikonieves que parece fija en esta contienda.

Y decimos parece, porque en nuestras campañas electorales cualquier cosa puede pasar, y esta elección también podría transformarse de pronto en ese circo al que le crecen los enanos para aguarle el show a los más plantados. Veremos.

MIRADA DE FONDO

¿Y los Panamericanos para pobres?

- FRANCO GIUFFRÀ -
Empresario

Creo que es un derroche que el Perú destine más de mil millones de dólares para organizar los Juegos Panamericanos del 2019.

Una opinión impopular que sustento de la siguiente manera. De una parte, no considero que las competencias deportivas y todo el jubileo previo y posterior al evento sirvan efectivamente para dar un nuevo impulso sostenible a la ciudad y para que los limeños, por fin, amen y respeten su tierra. Simplemente no encuentro una relación entre los grandes problemas de la ciudad y la organización de este megaevento.

Adicionalmente, el costo fiscal va a ser enorme y concreto, mientras que los beneficios, fuera de los ingresos extraordinarios por turismo, son muy difíciles de estimar.

En particular, con el retraso que tienen las obras, será complicado hacer buenos concursos, negociar precios, cuestionar partidas adicio-

nales. La edificación de toda la infraestructura va a ser como un 'salad bar' para contratistas y constructores.

Basta revisar la propuesta que Lima presentó a la Organización Deportiva Panamericana (Odepa) en el 2013 para anticipar la estrechez de plazos y las consecuencias económicas de los apuros.

Se prometió entonces una Villa Panamericana sobre un terreno de 43 hectáreas con 60 edificios. Un coliseo polideportivo para 4.000 personas que se iba a inaugurar en octubre del 2014. Un centro deportivo acuático que debió ver la luz en abril del año pasado. Un parque para ciclismo BMX, en San Juan de Lurigancho, que debió estar listo en marzo del 2014. Un velódromo. Una nueva piscina en el Campo de Marte. Un campo de hockey en Miraflores, que no se inauguró, como estaba previsto, en octubre del 2014. Un coliseo para el vóley, que debería estar



listo en abril de este año, pero que aún no tiene primera piedra.

Esos eran los planes principales, pero todo ha cambiado y ahora hay otros, que no se conocen porque el documento no es público todavía. Hace tres años, el presupuesto de inversión y gastos operativos rondaba los 1.100 millones de dólares. Tenga la seguridad de que ese número solo se irá hacia el cielo, cuando lo conozcamos, y hasta las estrellas cuando las obras hayan terminado.

Pero lo más importante no es eso, sino que se destine esa cantidad de dinero en un país pobre, plagado de necesidades. Ninguna de las prioridades urgentes en materia de salud, seguridad o educación será mínimamente satisfecha con este evento deportivo.

Esta plata, y sobre todo el esfuerzo focalizado de gestión que implica organizar los Panamericanos, bien pudo ponerse al servicio de nuestros

hospitales públicos (Minsa, gobiernos regionales y Essalud). El informe de la Defensoría del Pueblo del 2013 sobre esta materia es para llorar: 50% de esos establecimientos no tienen el equipamiento adecuado para atender emergencias. Faltan sillas de ruedas, desfibriladores, baños, lavamanos, rampas. El 40% no tiene rayos X.

Los Panamericanos son seguramente un evento apoteósico; una honra para el país anfitrión y una fuente de celebración. Pero no ayudará a los pobres del Perú de forma relevante. No era una prioridad llevarlos a cabo.

Debemos pedirle a Toronto que los organice de nuevo. Ellos tienen la plata y la infraestructura. Que hagan los Juegos en solidaridad con los pobres del Perú. Y con esa plata y esa gestión arreglamos todos los servicios de emergencia de nuestros hospitales. Cuestión de tragarse el sapo y mandarles una carta: "Dear Canadians...".

HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Chivita. Es diminutivo del femenino de *chivo*, a su vez de "*chib*, voz de llamada para que el animal acuda" (DRAE 2014). En el Perú y en otros países de la América hispana, *chivita* (con menos frecuencia *chiva*) puede hacer referencia a la "porción de barba que se deja crecer en la punta del mentón" (*Diccionario de americanismos*, ASALE, 2010). Véase un ejemplo del diario limeño *La República* (14/12/2014): "Un sujeto, de *chivita*, vestido en un manto naranja". En la lengua general *chivita* (o *chiva*) es equivalente de *perilla* 'pelo que se deja crecer en la punta de la barba'.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA CANTUARÍAS

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLACHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898] - José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
- Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] - Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
- Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] - Oscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
- Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] - Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
- Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] - Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
- Fritz Du Bois Freund [2013-2014]